

piadosas naciones; pero esperamos sean los primeros en promover este sagrado culto estos dos reinos, que son los últimos en abrazarle.

Siendo casi forzoso llegue este librito á manos de personas de diversas condiciones y talentos, se ha procurado formar de suerte, que pueda mover las voluntades é ilustrar los entendimientos; que sirva á la comun piedad de los fieles, y no sea inútil á la devocion discreta de los sabios; que aparezca en él lo tierno y dulce de este culto, y no se eche ménos la solidez de sus fundamentos, con el grande apoyo que le da la autoridad de los Santos, para que no salga tan expuesto á la censura ó á la nota de novedad, por ser nueva esta noticia en nuestra España. ¡Oh, quiera el mismo santísimo Corazon mover á que se lea con la atenta reflexion que merece, pues esperamos no sea inútil ó infructuosa su lectura!]

El Ilmo. Sr. D. Tomás Rato, Obispo de Córdoba, 40 dias.

El Ilmo. Sr. D. Alvaro de Mendoza, Arzobispo de Farsalia y Patriarca de las Indias, 40 dias.

El Ilmo. Sr. D. Julian Dominguez, Obispo de Valladolid, 40 dias.

Sigue el Indice de los capítulos de este libro, que no hay á qué copiar.



TESORO ESCONDIDO

EN EL
SACRATISIMO CORAZON DE JESUS

descubierto á nuestra España

EN LA BREVE NOTICIA DE SU DULCÍSIMO CULTO
PROPAGADO YA

EN VARIAS PROVINCIAS DEL ORBE CRISTIANO [1]

§ I

Origen, progreso y esecia de este piadosísimo culto.

CASI cuatro siglos ántes que fuese conocido este culto, fué profetizado. El caso fué: quejábase amorosamente Santa Gertrudis, Esposa regalada de Jesucristo (que floreció habrá cerca de qui-

[1] *En el ejemplar posterior se lee esto así:*

EL CORAZON SAGRADO DE JESUS

descubierto á nuestra España

EN LA BREVE NOTICIA DE SU DULCÍSIMO CULTO
PROPAGADO YA

EN VARIAS PROVINCIAS DEL ORBE CRISTIANO

CAPÍTULO PRIMERO

Origen, progreso y esecia de este piadosísimo culto.

Al iluminado y máximo Doctor de la mística teología, dulcísimo director de las almas San Francis-

nientos años), de que San Juan Evangelista no nos hubiese declarado en su Evangelio las excelencias, riquezas, prerogativas y finezas del Corazon amantísimo de Jesus; pues cuando se recostó en su divino pecho, las conoció profunda y distintamente. Aquí [1] la respondió el sagrado Evangelista, que el manifestar á la Iglesia los tesoros que el Eterno Padre depositó en este Corazon divinísimo, *estaba reservado por la Divina Providencia para los tiempos futuros, en los cuales, oyendo los milagros de su amor, el mundo envejecido se renueve, encendiéndose su resfriada caridad en el fuego ardiente del amor divino* (2). Esta profecía parece [3] ha em-

co de Sales, Obispo y príncipe de Geneva, reveló el cielo fundase una religion que tuviese por fin adorar el Corazon Sagrado de Jesus y practicar continuamente las dos virtudes, mansedumbre y humildad: virtudes que forman el carácter del Corazon divino, y son la doctrina de su celestial escuela *. Esta revelacion fué profético anuncio del culto del Corazon santísimo. Pero poco ménos de cuatro siglos ántes que se publicase al mundo esta devocion, fué profetizada en esta forma. Quejábase amorosamente Santa Gertrudis...

[1] *En el ej. post. se escribe tambien aquí, y, si bien en la fe de erratas dice que se lea á que, ya en la siguiente edición se desechó esta enmienda como inútil.*

[2] *Insin. Divin. Piet.* lib. IV, cap. IV, edit. Matrit.

[3] *En el ej. post. se omite el parece.*

* Su *Vida* (lib. V, cap. 11).

pezado ya á cumplirse; y los tiempos futuros tanto ántes anunciados, parece ser los presentes: pues desde los fines del siglo pasado se ha empezado á extender por várias partes del orbe cristiano el suavísimo culto del deífico Corazon de Jesus; quien, para enriquecer su Iglesia con celestiales gracias, le ha descubierto y promovido por sí mismo con circunstancias maravillosas en todo semejantes á aquéllas con que manifestó é instituyó en su Iglesia el solemnísimo culto de la festividad del Corpus por medio de la vírgen Santa Juliana, como se puede ver en el P. Bolando, de la Compañía de Jesus (1).

Este culto, pues, del divinísimo Corazon de Jesus tuvo el origen que ahora diré. Vivía la V. M. Margarita de Alacoque, hija del dulcísimo director de las almas San Francisco de Sales, en el Monasterio de la Visitacion de Santa María de Paray, villa del Ducado de Borgoña. Era esta admirable vírgen y santísima Religiosa favorecida del Señor con extraordinarias gracias é ilustraciones del cielo, acreditadas con una vida perfecta muy conforme á la obligacion de su instituto, apoyadas sobre las virtudes más sólidas de su estado, y confirmadas

(1) *Act. SS. 5 April., Vit. S. Julian.*

con milagros en vida y en su muerte (que fué el año de 1690); de los cuales, algunos se han autentizado con las fórmulas que prescribe el derecho, en órden á su canonizacion. Empezó Jesus á enviar ilustraciones divinas á su espíritu, que declarasen á Margarita las excesivas finezas de su Corazon Sagrado para con los hombres. Inflamado el de Margarita en el de Jesus, no hablaba, ni trataba, ni deseaba, ni pedia, ni pensaba con más ardor en otra cosa que en procurar por todos los modos [1] posibles las glorias del sacrosanto Corazon. En estas amantes ánsias se hallaba la V. Margarita, cuando la favoreció el Señor con una vision maravillosa (2). En ella la declaró dos cosas: la una, que Su Majestad queria que en su Santa Iglesia se instituyese especial festividad con que se diese particular culto á su santísimo Corazon: la otra, que su Providencia habia determinado tomarla por instrumento para tan grande obra. No es fácil explicar el consuelo que sintió la V. Virgen con la primera parte de esta revelacion: pero la segunda afligió sobre manera su humilde corazon, teniéndose por instrumento inhábil para empresa tan gloriosa. El ardor de

[1] *En el ej. post. dice medios.*

(2) *In vit. a se script (núm. 32).*

su amor la derretia, y el conocimiento de su pequeñez la anihilaba [1].

Por estos temores tuvo oculta esta revelacion muchos años, hasta que, vencida del torcedor de desagradar á Dios si no la manifestaba, la comunicó á su director, hombre esclarecido en la vida espiritual, y á quien el mismo Jesus le habia señalado, al parecer, con especial providencia, para que la guiase y fortaleciese en tan árdua empresa. Fué éste el V. P. Claudio La Colombière, de la Compañía de Jesus, célebre entónces en Francia por sus apostólicas misiones y elocuencia sagrada, como tambien en Inglaterra, donde padeció cárceles, prisiones y malos tratamientos de los herejes. Era este V. Jesuita favorecido del Señor con admirables ilustraciones, especialmente en el retiro de los dias de ejercicios que practican todos los años los PP. de la Compañía. Movió de suerte el espíritu del Señor en unos de estos ejercicios al P. La Colombière á procurar el sagrado culto del Corazon dulcísimo de Jesus, que no pudo dilatarlo más. Empezó á exhortar á muchas personas con sus ardientes palabras á que celebrasen con particular culto esta fiesta. Escribió á uno de sus espirituales amigos desde Inglaterra,

[1] *En el ej. post dice aniquilaba.*

para que procura-e en el Cristianísimo Reino, lo que el Padre solicitaba allí por sí mismo, y tambien en otras partes por sus piadosos confidentes. Para alentarse más fervorosa y ardientemente á lo que Dios le habia inspirado en el celestial retiro de los ejercicios, escribió la revelacion que le habia comunicado y dado por escrito la V. Madre Margarita: la cual decia así:

«Un día de la infraoctava de la fiesta del Corpus, estando en oracion delante del Santísimo Sacramento, fuí sobremanera llena de celestiales gracias de mi Señor. Deseando yo entónces ardientemente ofrecer algo á Su Majestad, segun mi pequeñez, por tan inestimables beneficios, me dijo el Señor: *Nada puedes hacer que me sea más agradable, como ejecutar lo que tantas veces te he mandado.* Entónces, descubriendo su sacrosanto Corazon, añadió: *Ves aquí mi Corazon: aquel Corazon tan abrasado en amor de los hombres, que no omitió cosa alguna para declararles su infinito amor, hasta agotar y consumir del todo sus fuerzas y vitales espíritus. Pero la mayor parte, no sólo no se muestran agradecidos, sino que me desprecian y me hieren en este misterio de amor con injurias y afrentas; y el mayor dolor es, que padezco estas injurias y ultrajes aun de las personas que me están especialmente consagradas.*

Por lo cual, te pido que el viérnes inmediato á la octava de la festividad del Corpus se dedique particularmente al culto de mi Corazon, en el cual día, comulgando, se compensen de alguna manera las injurias cometidas contra mi Corazon amante en el Sacramento del Altar; especialmente en los días que estoy expuesto á la veneracion de los fieles. Y te empeño mi palabra, que mi Corazon se derramará en copiosos influjos de su amor, llenando de celestiales gracias á cuantos le rindieren este culto, y procuraren que otros tambien se le rindan.

«Entónces respondí yo: ¡Ay Señor mio! ¡ay! ¿á quién quereis por instrumento de vuestros divinos consejos? ¿á mí, cuya suma vileza é innumerables pecados impedirán antes que cooperarán á obra tan santa? ¿principalmente, Señor, teniendo Vuestra Majestad tantos fieles siervos prontos á ejecutar valerosamente vuestro santísimo designio? Cristo entónces, me respondió: *Pues ¿acaso ignoras, imprudente, que yo acostumbro elegir los débiles de este mundo para confundir á los fuertes? ¿No sabes que es propio de mi sabiduría valerme de hombres flacos para ejecutar mis consejos, y manifestar de esta suerte más gloriosamente mi poder, no pudiendo ellos atribuirse cosa alguna por su debilidad?*—Pues Jesus mio, respondí: mostradme

el camino y modo de ejecutar vuestros preceptos.—Irás, me dijo, á mi siervo (era éste el V. P. La Colombière), y le dirás en mi nombre que procure con todas sus fuerzas se instituya este religioso culto, que será muy agradable á mi Corazon; y que no desmaye por los muchos embarazos que ocurrirán, pues debe saber que no hay cosa imposible al que, desconfiando [1] de sí, pone en mi sólo toda su confianza» (2). Hasta aquí las palabras de la V. Margarita, que se hallaron en el escrito del V. P. La Colombière.

Recibió este V. Padre con toda veneracion el mandato del Señor; y en cuanto le duró la vida, procuró con todas sus fuerzas extender el sagrado culto del divinísimo Corazon. Pero se puede seguramente afirmar que le propagó desde el cielo con mayor felicidad que en la tierra; porque, hallándose entre sus manuscritos, despues de su muerte, la revelación referida, y dándose á la luz pública con las célebres obras de este predicador apostólico [3], empezaron mu-

[1] *En el ej. post. dice desconfiado.*

(2) *In Vit. a se script* (núm. 48)

[3] *Despues de apostólico se añade en el ej. post.:* y cooperando el celo de algunos Padres de la Compañía de Jesus (religion especialmente escogida por la Divina Providencia, para extender en todas partes la devocion del Corazon Sagrado, segun reveló el Señor á la V. M. Margarita *; que así lo dejó escrito de su mano).

* *Vida de San Francisco de Sales* (libr. v, cap. 111).

chas almas piadosas á practicar privadamente el soberano culto; y habiendo sido recibido con ardor amante de algunos corazones bien dispuestos, empezaron luego á salir á luz algunos libritos piadosos, que exhortaban á celebrar las glorias del Corazon sacrosanto del Señor en la forma que él mismo habia mandado á la V. M. Margarita, y habia publicado el venerable P. La Colombière.

Pero apenas empezó á divulgarse con alguna mayor publicidad esta piadosa devocion, cuando se levantó contra ella una persecucion tan deshecha, que sólo el Corazon del dulcísimo Jesus y su poder infinito pudiera deshacerla. Decíanse tantas injurias, contumelias y casi blasfemias contra el mismo sacrosanto nombre del *Culto del Corazon*, contra los que le promovian, y contra los que le practicaban, que no se podian oír entónces ni escribir ahora sin horror. Esta tormenta tempestuosa sirvió á la Divina Providencia de establecer más sólidamente el sagrado culto entre las olas de la persecucion, y adelantarle con mayor prosperidad. Así sucede de ordinario á los designios que han de ser para grande gloria de Dios, edificacion de la Iglesia y provecho de las almas, como lo ha sido y será en adelante, como lo [1] esperamos,

[1] *En el ej. post. se omite el*

el culto del santísimo Corazon; el cual se hizo más célebre y público con las altercaciones [1] entre los gremios todos de piedad, perseguido de muchos y favorecido de no pocos. Retiróse, digámoslo así, el dulcísimo Corazon de Jesús á los claustros religiosos de ambos sexos mientras pasaba tan furiosa tempestad.

Empezaron á aconsejar el sagrado culto los confesores y directores de almas, y á publicarle desde los púlpitos los predicadores más celosos; esparciéronse por toda la [2] Francia nuevos libritos de piedad que le ensalzaban; estampáronse imágenes del divino Corazon; expusieronse á la veneración pública, consagráronsele altares; erigiéronsele templos, fundáronsele congregaciones con aprobacion de los Prelados y de la Santa Sede; señalóse el día despues de la octava del Corpus para celebrar con solemne pompa especial fiesta al mismo deífico Corazon; promulgaron su sagrado culto con sus edictos los Illmos. Arzobispos y Obispos de Leon, Constancia, Besanzon y Langres; y estos dos últimos Prelados [3] le señalaron misa propia, la

[1] *En la ed. primitiva dice alteraciones; pero lo hemos corregido por el texto de las siguientes que leen altercaciones, como debe ser. Lo mismo hemos hecho en varias otras partes, que no se anotan por no parecer necesario*

[2] *En el ej. post. se omite el la, aquí, y en casos parecidos.*

[3] *En el ej. post. se omiten las palabras estos dos últimos Prelados.*

cual quisieron se insertase en los misales peculiares de sus diócesis; toda la Orden del gran P. San Benito en el Cristianísimo Reino abrazó el dicho [1] culto con oficio propio y rito doble de segunda clase; y toda la esclarecida de la Visitacion de Santa María, tan interesada en este sagrado culto (como nacido en sus religiosísimos claustros, á quienes ilustraba la V. Margarita, primero y principal instrumento de esta grande obra), le empezó á celebrar públicamente en sus iglesias con la mayor solemnidad, habiendo conseguido á este fin muchas indulgencias de los señores Obispos y Sumos Pontífices para los que visitasen sus templos este día; y, para mostrar más su piadoso afecto al Sagrado Corazon, le celebra un día cada mes con comunión de todas sus Religiosas.

De esta suerte florecia en Francia este celestial culto, extendiéndose por todas sus provincias con grande fruto de las almas, cuando la Divina Providencia dispuso un medio el más eficaz para dilatarle por todo el orbe cristiano. Fué éste la cruelísima peste con que afligió la Divina Justicia al Cristianísimo Reino el año de 1721: porque de comun consentimiento, inspirado del cielo, todas las ciudades afligidas

[1] *En el ej. post. dice este en lugar de el dicho.*

del terrible azote recurrieron como á sagrado asilo al benignísimo Corazon de Jesus: hicieron público y piadoso voto de celebrar todos los años su fiesta las ciudades de Marsella, Aix, Aviñon, Tolon y Arlés, aprobándolo sus Ilustrísimos Prelados, y exhortando con sus decretos al mismo sagrado culto: para cuya mayor solemnidad determinó el Ilmo. Arzobispo primado de la Francia, que se celebrase como fiesta de precepto en toda su diócesis el dia despues de la octava del Corpus, dedicado al sacrosanto Corazon, mandando se expusiese en todas las iglesias el Santísimo Sacramento (imitado en esta singularísima demostracion del Ilustrísimo Obispo de Tolon), logrando por este medio preservar á su provincia del contagio que ya se iba arrimando á sus puertas, como lograron las ciudades afligidas por medio de sus piadosos votos el disiparle despues de introducido en ellas: suceso que acreditó de milagrosa la soberana proteccion del divino Corazon, y con que se encendieron más [1] en la amante devocion de su sagrado culto los ánimos y afectos todos de los señores Obispos, Príncipes, magistrados y ciudades, de toda la nobleza y plebe

[1] *En el ej. post. hay un punto después de ellas, y luego sigue aparte: Este suceso acreditó de milagrosa la soberana proteccion del divino Corazon; con él se encendieron más...*

del Cristianísimo Reino, y aún de otras provincias fué de él, á quienes llegó esta felicísima noticia.

Así logró la amorosa Providencia de nuestro buen Jesus extender el culto de su amante Corazon por casi todo el orbe cristiano: pudiéndose decir que ya en nuestros dias se halla empeñada en su favor toda la piedad del Cristianismo. Porque tiene á su favor más de cuatrocientas Congregaciones dilatadas por toda la Europa y aún la América. Tiene á su favor las provincias en que están fundadas, es á saber: la Francia, Italia, Alemania, Polonia, Bohemia, Lituania, Flandes, la China, Canadá y algunas Islas. Tiene á su favor muchas Iglesias así seculares, metropolitanas, catedrales, colegiadas, parroquiales, como regulares de ambos sexos, de San Benito, San Bernardo, San Agustin, Santo Domingo, San Francisco, Carmelitas, Capuchinos, Compañía de Jesus, y otras muchas en que están establecidas dichas Congregaciones. Tiene á su favor más de ciento diez y siete señores Arzobispos y Obispos que han aprobado con sus edictos estas Congregaciones. Tiene á su favor muchos Príncipes eclesiásticos y seculares, que han suplicado á la Santa Sede por la extension y confirmacion de este dulcísimo culto para toda la Iglesia, entre los cuales sobresale mucho

el Serenísimo Augusto, Rey de Polonia, quien empeñó su soberana autoridad con el Santísimo Benedicto XIII para que extendiese á todo el orbe este piadoso culto del deífico Corazon de Jesus, á quien él y todo su reino estaban singularmente consagrados como á especialísimo protector y celestial patrono de toda la Polonia. En fin, tiene á su favor á la misma Santa Sede en más de cuatrocientos Breves ó Bulas Pontificias con que han aprobado dichas Congregaciones, y concedíndolas facultad de celebrar, un dia cada año, fiesta al Sagrado Corazon; honrándolas tambien con muchas y grandes indulgencias que sirviesen á promover esta piadosa y tierna devocion, los Santísimos Pontífices Clemente IX, Clemente X, Inocencio XII, Clemente XI, Inocencio XIII, Benedicto XIII y Clemente XII, Papa reinante.

De esta suerte se ha propagado el culto del divinísimo Corazon de Jesus, conducido, digámoslo así, en manos de su amable Providencia, á quien solamente se debe atribuir una conmozion tan universal de los fieles; pues, no habiendo habido reino, provincia ó familia alguna religiosa que haya tomado á su cargo con especial empeño esta piadosa causa, se puede decir que no reconoce ni ha debido sus progresos á otro que al mismo Jesus; quien sin duda está

declarado poderoso protector y único agente de este suavísimo culto: el cual suplican á su bondad muchas almas españolas se digne establecer y propagar tambien por nuestra España, como lo esperamos [1]. Y porque esta esperanza está sólidamente fundada, y empiezan ya á descubrirse los efectos maravillosos del Corazon Sagrado, será bien declarar brevemente la esencia de este celestial culto, cuya explicacion más difusa se dará tambien en lo restante de este librito.

El mismo Jesus nos la declaró en la revelacion referida, cuyas palabras, dignas de atenta reflexion, expresan el objeto, los motivos y aún el principal ejercicio de este culto, que tiene la recomendacion de ser Jesus, no solamente su autor, sino tambien maestro, que, sin fiarla de los hombres, nos dió por sí mismo su genuina explicacion é inteligencia. El objeto de este culto, segun las palabras del Señor, es su deífico Corazon considerado como trono de su amor, y como blanco de las injurias de los hombres: (esto simbolizan el trono de fuego y demas insignias con que quiso Jesus se delineasen las imágenes de su adorable Corazon) (2). Los motivos

[1] *En el ej. post.* como esperamos y experimentamos ya.

(2) Véase el § iv., práct. 6 — *(En el ejemp. post. se citan asimismo cap. iv y práct. 6, pero es error; pues en él las Prácticas vienen al cap. vii; y además la que se cita aquí, es la 7, no la 6, como ántes.*

son su ardentísimo amor, y las injurias con que es correspondido. De donde consta, que el culto del corazón, ó su esencia, consiste en *corresponder al infinito amor con que nos ama; y en reparar sus ofensas con cuantos obsequios puede inventar la piedad cristiana*. Y porque en el Santísimo Sacramento se muestran más patentemente el amor de Jesus para con los hombres, y las malas correspondencias de éstos para con Jesus, el principal ejercicio de este culto es el que mira á aquel su amante Corazón, explicando finezas en la Eucaristía y experimentando en ella al mismo tiempo ingratitudes. Por eso señaló Jesus el día despues de la octava del Corpus para la celebridad de su fiesta, y pidió expresamente á la V. M. Margarita como principal obsequio la comunión de este día. Y aquí empieza ya á descubrirse la maravillosa excelencia de este dulcísimo culto: porque ¿cuán excelente no será un culto que tiene objeto y motivos tan soberanos? ¿ni qué motivos puede haber más eficaces para empeñar todos los afectos de nuestra devoción? ¿ni qué objeto se puede proponer más amable y poderoso para atraer los cariños de la piedad cristiana?



CAPÍTULO II

Origen del Culto del Corazón Sagrado de Jesus en nuestra España.

Para dar á luz pública el origen del culto del Sagrado Corazón de Jesus en España, es preciso descubrir algunos maravillosos secretos del espíritu del venerable y angelical jóven P. Bernardo Francisco de Hoyos, de nuestra Compañía de Jesus. Este jóven Jesuita acaba de espirar en el Colegio de nuestro Padre San Ignacio de Valladolid, á 29 de noviembre de 1735, despues de la vida breve de 24 años de edad, mas llena de tantas misericordias y gracias sobrenaturales del Señor, que sólo un Dios infinitamente amante de las almas puras podría amontonarlas en una larga vida.

En la *Carta* que imprimió en Valladolid el M. R. P. Manuel de Prado, Provincial que fué de nuestra Provincia de Castilla, y al presente Rector del Colegio de nuestro Padre San Ignacio, para dar noticia á los Superiores de la misma Provincia, de las virtudes y dichosa muerte del P. Bernardo de Hoyos, se descubren las sólidas virtudes de este feliz jóven, y algunos de los favores con que el Señor se dignó premiar sus dones mismos. Por ahora, bástame decir que el espíritu del P. Bernardo, cuyos secretos voy á descubrir para gloria del Sagrado Corazón de Jesus, fué aprobado por todos los superiores y directores que le trataron íntimamente. Algunas personas favorecidas extraordinariamente de Dios, á cuya noticia llegó el espíritu de Bernardo, le aprobaron con singular elogio, aprecio y estimación, comunicándole despues como á